DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 19 - Julio - 1965. N.º 733

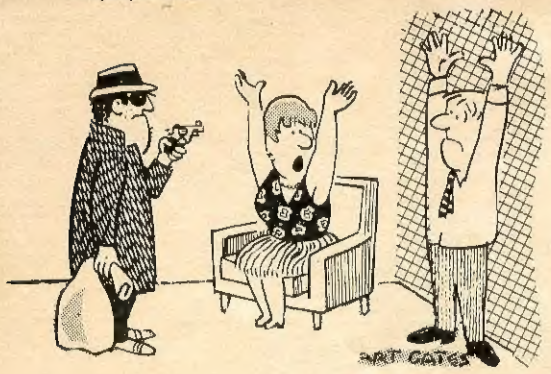
ADUANA
DOUANE

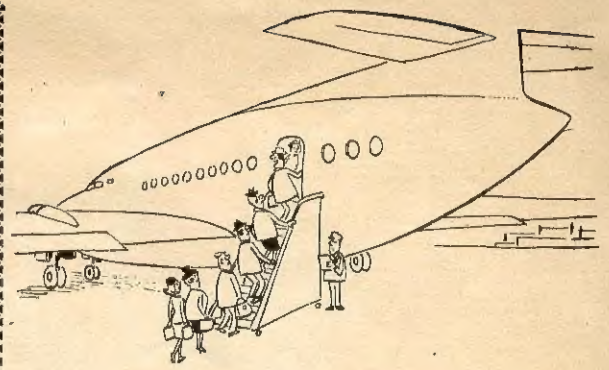
—¡Date prisa, papá! ¡Es la hora de tomar el tren!

5 PTS

Lo que puedas REIR HOY no lo rías MAÑANA

—¡Apártate de la pared! ¡Está recien enpapelado!



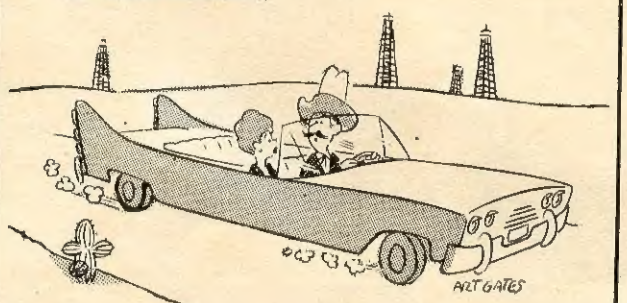


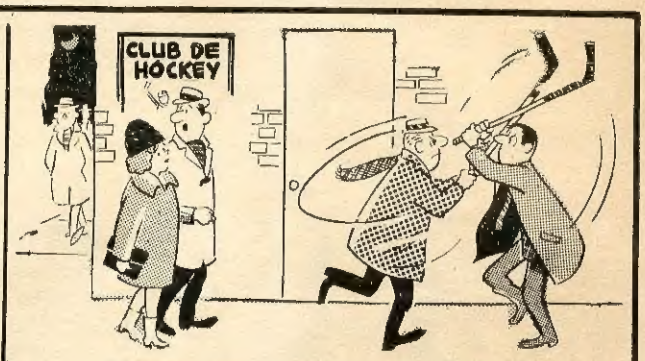
—¡Y bien, bien...! ¡Trece asientos, trece ventanas y como todos saben, hoy es trece y martes...!

—Mi verdadera vocación era ser jugador de baloncesto.

—Pensándolo bien, creo que será mejor sin jinete...

—Tendría que llevar gafas para conducir, pero mandé arreglar el cristal para que hiciera las veces de ellas...





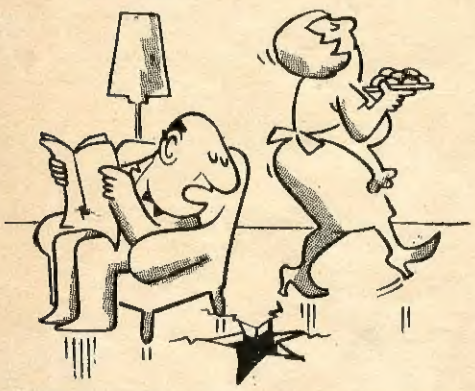
—Parece como si hubieran decidido acabar con sus diferencias aquí...

SIN PALABRAS

—Por favor, ¿quiere repetir la palabra "neuropsiquis"?

—Sí, ya lo sé: la ratonera ha capturado al ratón, pero éste se ha comido el queso...

—Querida, me ha caído al suelo uno de los bizcochos que has hecho.

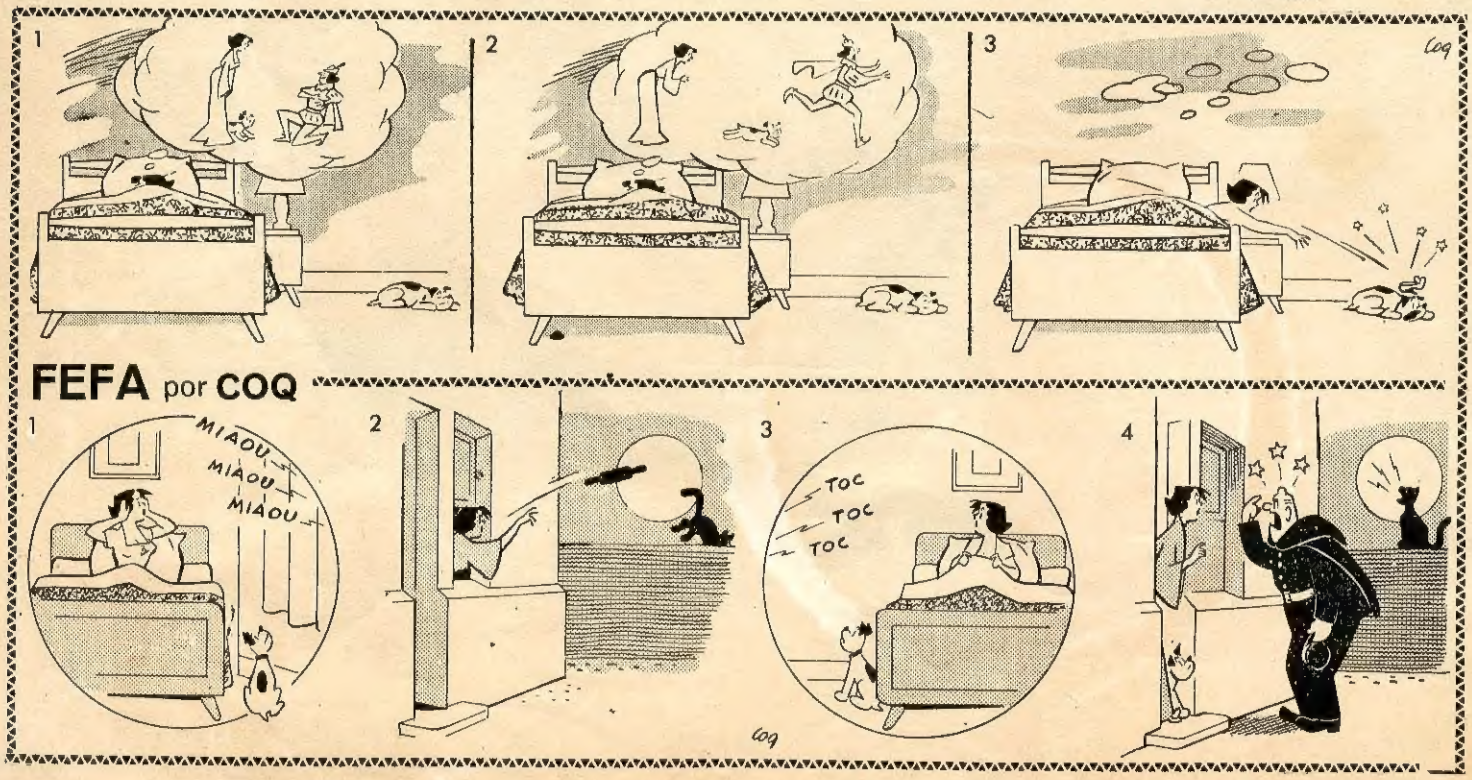


—Espera un poco antes de llamar al fontanero.

—¡Bonita manera de hablar de tu pobre y anciana madre!

SIN PALABRAS

FEFA por **COQ**



—Estos rulos son tan estupendos para pintar, que hasta los crios podrían usarlos...

DDT
REVISTA DE HUMOR

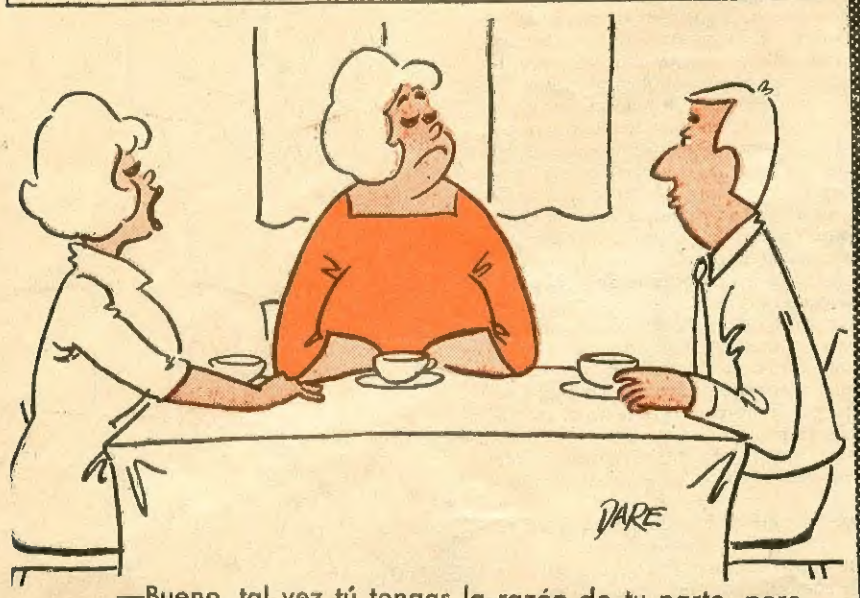
NUM. 733 • AÑO XV 19 de julio de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



—Bueno, tal vez tú tengas la razón de tu parte, pero yo tengo a mamá de la mía...

Un piloto de la Real Fuerza Aérea tenía condecoraciones que daban fe de su gran valor personal. Más, aparte de ser un gran aviador en el combate, era intratable como individuo. Al ser trasladado a otra escuadrilla, el capitán de ésta recibió el siguiente informe:

"Excelente oficial a 2.000 metros de altitud. No debiera permitírsele bajar de ahí"

***

Algunos hombres se suavizan con la edad, como el vino; pero otros se agrian, como el vinagre.

***

—¡Oh, querido! —exclama una linda jovencita dirigiéndose a su acompañante—. Hay allá, al otro lado del bar, un tipo que me está molestando. Ya hace un buen rato que no me quita la vista de encima. Me gustaría que fueras a decirle que mire para otro lado...

El galán de la joven, un mequetrefe esmirriado, contempla con aprensión la atlética figura que le señala su pareja y pensándoselo dos veces antes de intervenir le dice, persuasivo:

—Mira, querida... creo que será más conveniente que vaya yo donde está él y... le pregunte su nombre. Entonces os presento y se lo dices tú... ¿no te parece?

***

En un club elegante, los socios hablaban de las virtudes de un compañero difunto. Era un erudito... tan prudente... tan sensato... Al fin, la conversación versó sobre la generosidad y la filantropía del finado. En ese punto uno de los presentes se rebeló diciendo:

—Caballeros, todos sabemos que lo único que él dejó a la caridad pública fueron un par de parientes pobres.

***

—¡El diccionario que me ha vendido es un asco! ¡No lleva bien las definiciones!

El librero pregunta el motivo de tal indignación, pues él está convencido de que el diccionario es inmejorable.

—Aquí pone que la carne de perro no es comestible —contesta el estudiante—, ¡y yo estoy harto de comer perros calientes... y bien sabrosos que son!

***

Un contribuyente francés ha dirigido una carta al ministro de Hacienda sugiriéndole un económico, cómodo y rápido sistema de efectuar las declaraciones de rentas. Aconseja que se le entregue un cuestionario, al presunto declarante, en el que consten tres preguntas y una orden. He aquí el contenido de la hoja declaratoria:

—¿Cuánto ha ganado usted?
—¿Cuánto ha gastado?
—¿Cuánto le ha sobrado?
—¡Entrégueme usted esta cantidad!

***

El abuelo, después del almuerzo, se ha sentado en su sillón y se ha dormido. Ronca con mucho ruido.

Entra su hija en la habitación y ve que el benjamín de la casa está haciendo dar vueltas al botón de la chaqueta del abuelo.

—¿Qué estás haciendo con ese botón?

—Buscando otra estación, porque en ésta hay ¡demasiados parásitos!

***

Un camarero del restaurante se olvidó de retirar de la mesa una botella de whisky que el cliente había usado. El siguiente parroquiano que ocupó la mesa pidió buñuelos, y creyendo que lo que había en la botella era jarabe con que a veces rocían los buñuelos, regó éstos con unos abundantes chorros del fuerte licor.

Al ir a pagar la consumición, dio una espléndida propina al despistado camarero, el cual, extrañado de tal magnanimidad, preguntó amable:

—Estaban buenos los buñuelos, ¿verdad caballero?

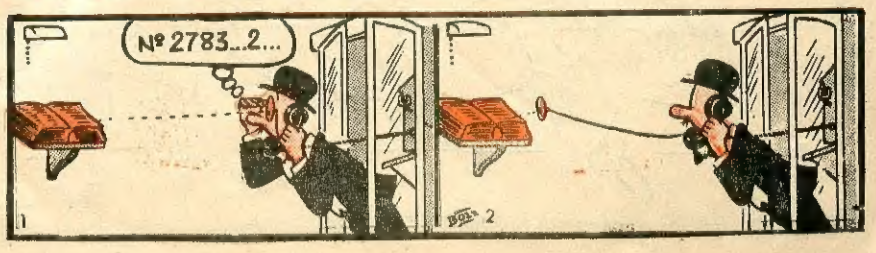
—Bu... enos eran... — contestó el cliente con voz en exceso estropajosa—. ¡Pppero más buena era la sssalsa...!

—¿Así que era mi cepillo de dientes el que utilizabas para limpiar los dorados?

—Ahí viene...¡Cree que es su novio, el del pelo cepillo!

—Aunque no lo parezca, John la hizo solito.

—Tu madre vino, pero pasó algo grave y tuvo que irse urgentemente...



GENTE DE CAMPANILLAS

—Ernesto...

—Dígame la señora Duquesa...

—Acérquese, fiel servidor.

—La señora Duquesa dirá en qué puedo servirla.

—Vaya al cuarto de mi esposo y dígale que necesito hablar con él.

—El señor Duque no se halla visible, Excelencia.

—¡Mal negocio! Cuando mi marido dice que no se halla visible, es que ha cogido una borrachera de órdago. ¿De qué ha sido esta vez? ¿De "Anís la Zamorana"?

—Su Excelencia, el señor Duque, no se rebajaría ingiriendo bebidas tan plebeyas, Excelencia. El señor Duque ha tenido a bien coger una cogorza fenomenal con "Coñac Enrique IV".

—¡Menos mal que no ha olvidado las prerrogativas de su rango!

—Al contrario, señora Duquesa, el señor Duque tiene en este momento a una prerrogativa con él.

—¿Se ha atrevido el muy canalla a encerrarse en su cuarto con una prerrogativa?

—Hablaba a Vuecencia de una manera simbólica.

—Está bien. ¿Y se puede saber qué son esos ruidos tan extraños que se oyen procedentes de la calle?

—Yo... la verdad es que no quisiera disgustar a Vuecencia, pero los gritos los da el pueblo.

—¿Qué pueblo?

—¡El pueblo, señora Duquesa...! ¡Eso que va al fútbol...!

—Ya. ¿Y qué quiere el pueblo?

—Pide pan.

—¡Qué vulgaridad...! ¡Siempre seremos los mismos, Ernesto...! La Condesa de Pepeshire me ha dicho que en otras partes del mundo, cuando el pueblo se subleva, pide canapés.

—Pues ya ve Su Excelencia lo que pasa aquí.

—Y que el griterío arrecia.

—Sí que arrecia, señora Duquesa. No me extrañaría nada que tomasen por asalto las casas de los nobles.

—No llegará la sangre al río.

—Es que aquí no hay río, Excelencia.

—¡Pues más a mi favor! ¿Sabe lo que le digo, Eduardo? Que lo peor del pueblo es que son muchos.

—Es verdad, Excelencia, pero cuando en vez de ser muchos, el pueblo es uno solo ya no se llama pueblo, sino don Luis.

—Eso también es cierto.

—Lo importante es no perder la compostura. Aquí hemos soportado muchas revoluciones sin descomponernos, así que, ya que el pueblo se halla amotinado, sírvame algo en bandeja de plata.

—¿Qué sirvo a la señora Duquesa?

—Cualquier cosa.

—No sé si habrá.

—Bueno, pues sírvame la bandeja de plata nada más. Es también un acto simbólico para demostrarle al mundo que todavía hay clases.

—¿Quiere la señora Duquesa que le lleve a su esposo el amoníaco en bandeja de plata también?

—No está mal pensado, Ernesto. Oiga, usted no será pueblo.

—No me atrevería a serlo en una casa de la alcurnia de la de Vuecencia.

—Pues recójame el cortinaje, que voy a pasar.

—¿Otro acto simbólico?

—Simbólico y que el otro día me di contra esa vitrina llena de cachivaches, majo.

TITIN

—Pare en la biblioteca; quiero devolver este libro de hipnotismo...

PADEZCAMOS DEL HIGADO

Sí, lectores que leéis esto, el hígado es una de nuestras vísceras más agradables y útiles. No intentaré amargaros la existencia describiendo ahora cómo es el hígado, porque, se diga lo que se diga, por dentro todos nosotros somos una porquería. No obstante, esa glándula —¡glándula, qué hermosa palabra!—, esa glándula, a pesar de su indudable fealdad física proporciona, manejada con destreza, múltiples ventajillas al poseedor de ella.

Al decir un poco más arriba "manejada con destreza", no he querido significar que vayamos a coger el hígado de su sitio y, armados con él, la emprendamos a higadazo limpio contra nuestros enemigos o bien, orgullosos de sus propiedades hepáticas, se lo mostremos a nuestras amistades como el que enseña unos platos vitigudinos, por poner un ejemplo insoportable.

Tal y como se desarrolla la vida moderna, es muy necesario padecer del hígado. Más aún es imprescindible. Veamos por qué:

1.º Porque con un hígado pocho nos será posible hacer un viaje a una estación termal cualquiera y, lo que es más importante, hacer el viaje **completamente solos**, sin la esposa, los niños, la suegra y las cuñadas dando la lata.

2.º Porque, caso de no poder realizar el viaje reseñado un poco más arriba, podremos, de vez en cuando, **ir a casa del médico**, bien yendo de verdad a casa del médico, bien no yendo.

3.º Porque, en el caso de tener que acudir todos los días a trabajar, podremos no trabajar algunos días, poniendo como pretexto el manoseado y paciente hígado.

4.º Porque siempre da mucho pisto poder contarle a los demás el rollo de nuestra enfermedad.

5.º Porque gracias al hígado hecho puré se puede uno evitar todas estas molestias:

Tener que comerse los hojaldres hechos por la esposa de cualquiera de nuestros amigos.

Asistir a los banquetes a los cuales estamos obligados a ir por amistad con el homenajeado.

Ver películas de Antonioni (son espantosas para el que tiene padecimientos en la vesícula).

Aparte de todas estas cosas, el hígado ayuda mucho a salir de una situación embarazosa, de un compromiso social y de muchísimas más cosas que sentimos no recordar.

No sentimos no recordar, porque las recordamos, las siguientes:

La discusión casera. Cuando llegue a su punto culminante, decid, echándoos las manos al hígado (que está a la derecha):

—¡No puedo más...! ¡Se me acaba de inflamar esto!

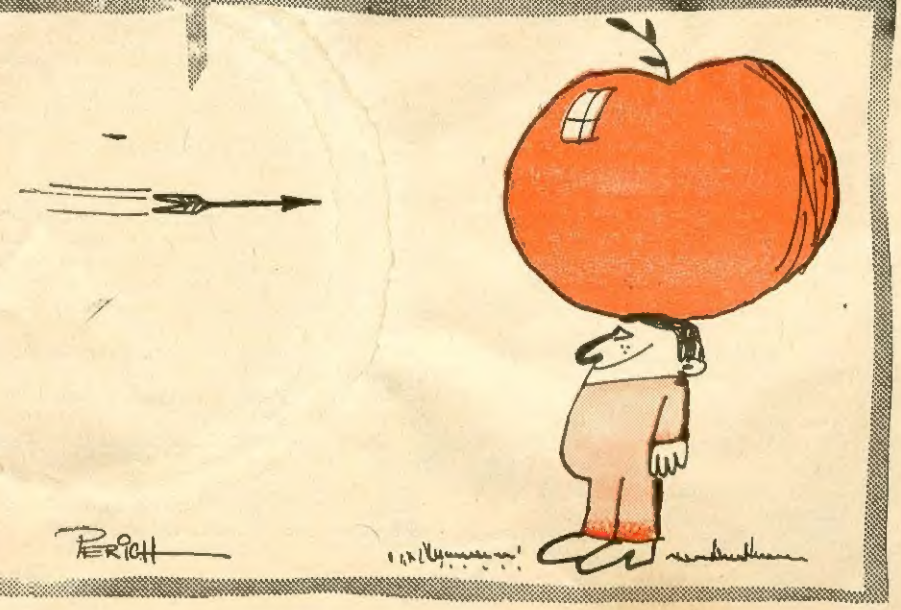
Y se acabó la discusión, excepto cuando la esposa padece también del hígado. En este caso se puede organizar una sonata para dos hígados y orquesta, que suena muy bien.

No cabe duda de que las dolencias hepáticas producen un gran malestar, dolores agudos y otros síntomas a cual más molesto, pero lo que es necesario evitar a toda costa es el agente externo que, entrando en contacto con el órgano afectado, exacerbe el dolor. Por eso recomendamos a nuestros lectores con padecimientos hepáticos que se libren muy mucho de una patada asestada en el hígado por un agente de cambio y bolsa. Son funestas.

A mandar.

MADAME REMEDIOS

POKER de PERICH

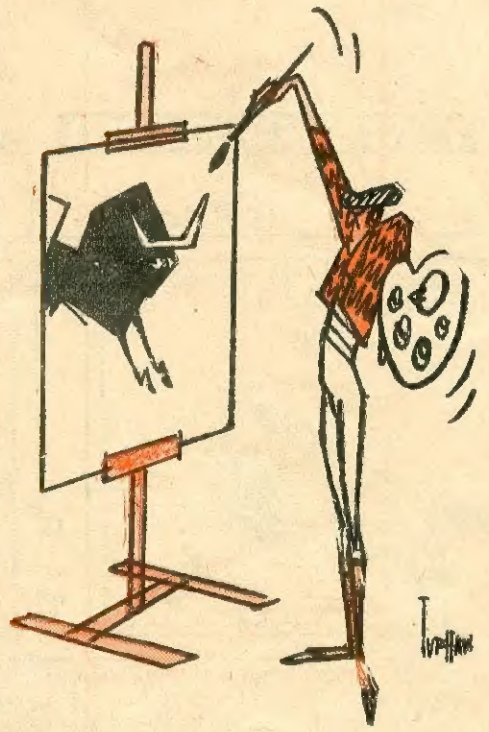


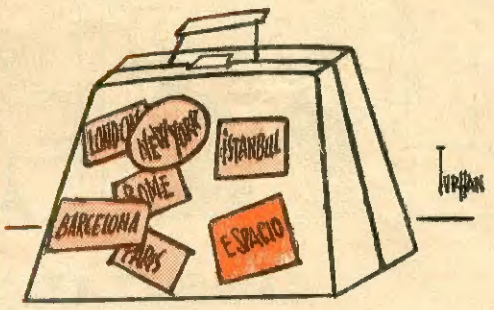
—No les hagas caso, Charlie; seguiremos haciéndolo a nuestro modo...

—¿Qué tal le sienta ésa?

—¡Cierren la puerta! ¡Hay corriente!

TURHAN





Su primera película

Carmela Laínez era como el Real Madrid, pero en guapo, pentacampeona de encantos particulares, y cuando salía a la calle sus "hinchas" la jaleaban como si fuera un famoso jugador de fútbol, sólo que diciéndole otras cosas.

Sus salidas transformaban en árbitros a todo el elemento masculino de la calle, sólo que éste en lugar de pitarle faltas le silbaba las gracias.

—¿Por qué no te dedicas al cine? —le decía una tía carnal, tan carnal que parecía que no tuviera huesos dentro de aquella mole de carnes.

—Deberías dedicarte a hacer "filmets" —aconsejaba el marido de la carnosa, que sólo tenía huesos, porque ya se sabe que los flacos se casan con la abundancia, seguramente para compensar.

Y Carmela Laínez se contempló una vez más en el espejo y comprendió que estaba hecha para el cine.

Envió una fotografía a un famoso productor y varios días después recibió una carta para que se presentara a los Estudios, donde se rodaba una película nacional.

La familia se reunió en torno a la futura estrella como si fuera a celebrar su puesta en celuloide.

—Eso de Carmela Laínez, no es comercial —aconsejó el negociante de la familia—. Hay que buscar un nombre sonoro.

—Entonces que se llame Carmela Pompóm. Eso del Pompóm suena mucho.

—Suena a tambor de desfile —bisbiseó un tío segundo, que era tan poca cosa que más parecía un tío tercero.

—Carmela suena bien —apoyó la mamá, que también se llamaba Carmela, como su madre, como su tía, como su abuela, como su bisabuela y como casi todas las mujeres de su familia.

El congreso familiar votó por Carmela. La tía carnal, que también se llamaba Carmela, sugirió un apellido cinematográfico:

—Estrella. Es lo más indicado para una estrella de cine.

—Voto por Danovan —habló el cuarto de kilo de tío óseo.

—Taylor también suena mucho —apoyó una prima primera.

Carmela se puso de pie repartiendo sonrisas familiares.

—Mientras decidís, voy a arreglarme un poco.

—Debes causar buena impresión —habló un tío—. La primera impresión es la que vale. Cuando yo vi a tu tía Anita, me causó buena impresión y me casé. Luego, durante veinte años, me he preguntado qué fue lo que me causó impresión, sin comprenderlo.

Carmela pasó a su dormitorio, donde escogió el vestido que más la favorecía. Un trajecito primaveral, ceñidito. Después empezó la larga tarea del "camuflage": pintar cosas.

Inició su transformación por las cejas. Continuó por el sombreado de los ojos, con su rayita corta, que es la que ahora se lleva. El masaje facial, doble fondo, le hizo resaltar los pómulos, dándole aspecto exótico. La pintura suave de los labios ayudó a darle un aspecto más original. Peinó sus cabellos largos y se contempló en el espejo. Realmente era lo único que había estado haciendo desde que se dio cuenta de que no estaba nada mal.

—Si fuera catedrático de Belleza, me daría matrícula de honor —se dijo y para corroborar sus palabras se silbó complacida.

La "operación maquillaje" había durado una hora y media. Pero valía la pena. Carmela Laínez había dado a su rostro tanta belleza, que seguro le iban a admitir para el papelito corto.

Cuando llegó al lugar del congreso familiar, como ya se habían terminado las bebidas y los canapés, los parientes volvían a hablar del nombre que debía usar.

La votación general se volcó a favor de Carmela Pavesi que sonaba mucho a extranjero que es lo que gusta a la gente nacional.

Y la nueva Carmela Pavesi llegó a los Estudios Cinematográficos acompañada de su primo, que había pedido prestado el descapotable a su jefe, ya que él tenía una furgoneta y una furgoneta no era marco adecuado para tanta chica mona.

El director de la película la miró de reojo.

—Soy Carmela Pavesi —dijo la monona.

—Y yo soy su manager.

El director miró al muchacho y lanzó un exabrupto.

—¿Le han convocado a usted? No. Pues, ¡lárguese! Echen a ese tío de aquí. Vamos. Llevaos a esta chica a maquillar.

—Pero si voy muy maquillada —protestó la Pavesi.

—Usted, cállese. Quitadle ese vestido y dadle uno de los harapos, despeinadla, ensuciadle cara y manos. De prisa...

—Pero... —balbució la campeona—. ¿Qué papel hago?

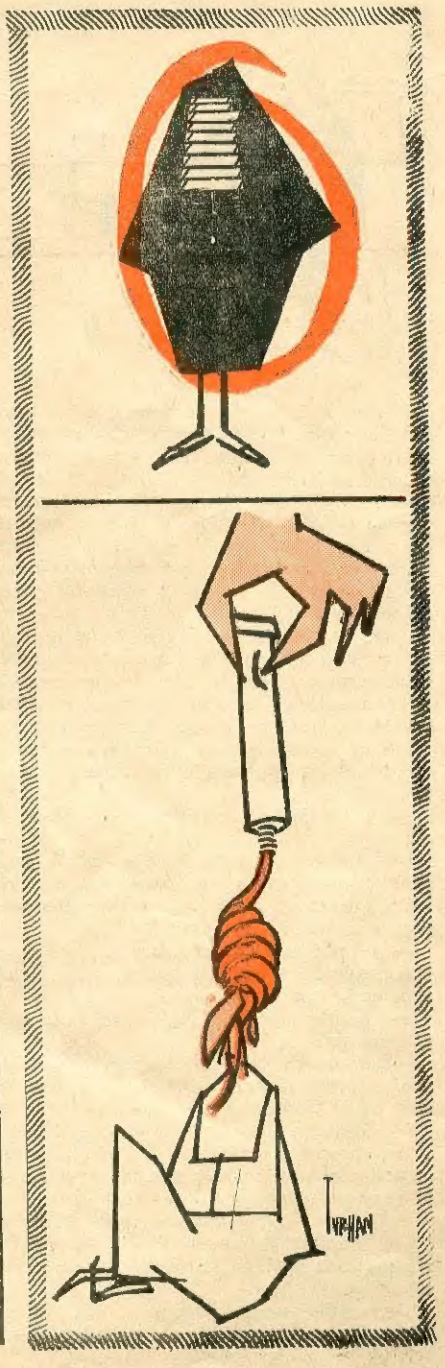
—De pordiosera. Lleváosla. Cállese. No quiero oir a nadie.

Cuando Carmela Laínez, tan guapa, se vio desgregaña, sucia y vestida de remiendos, lloró.

En cambio, la protagonista que figuraba rica y guapa, era gorda, ordinaria, desgarbada, fea e inaguantable. Pero era la protagonista.

El cine es así.

Armando MATIAS GUIU



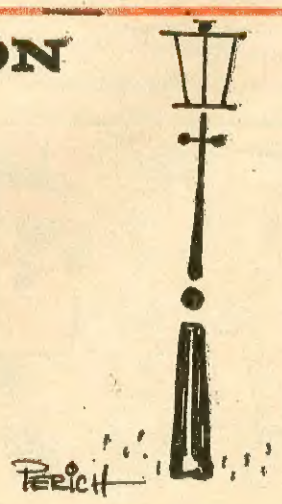
APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO

POR conti

PUES DINERO... LO QUE SE DICE DINERO, NO, PERO SI MUCHAS DEUDAS ENTRE APREMIOS, COPIAS DE RECIBOS Y PAGARES, ETC... ETC...
ENTONCES, NO HAY CUIDADO...

SI LOS LADRONES SE QUEDAN TODOS ESOS PAPELOTES, USTED PIERDE LA CUENTA DE LO QUE DEBIA Y NO PODRA DEVOLVERLO, Y A LO MEJOR SON LADRONES DE BUEN CORAZON Y LO PAGAN TODO ELLOS...
¡AH, PUES ES CIERTO!

DESILUSION



—Querido Eduardo, perdona que me haya retrasado tanto, pero me ha sido imposible dejar pendientes varias cosas que una mujer decente no debe jamás abandonar. Pero veo que te has pertrechado convenientemente para la espera en el lugar de la cita, pues te has traído bocadillos, la Prensa del día, un transistor, tabaco abundante y una mesa camilla con un brasero, un gato y tu tía Mercedes tejiendo una bufanda.

—No he tenido más remedio que hacerlo así, cara Rosalía. Las largas horas de impaciente espera a que me tienes acostumbrado me han enseñado mucho y tomo ciertas precauciones caseras y prácticas.

—Eso me parece muy bien, porque denota que tienes un espíritu emprendedor y utilitario.

—¿Utilitario? ¿Como un mueble de esos de ahora?

—Utilitario, Eduardo. Pero no sufras, que, para compensarte por este adjetivo que te resultará quizá un poquito raro, estoy dispuesta a dejarme llamar "funcional".

—Lo malo de todo esto, amada Rosalía, es que empiezo a sospechar que no estamos hechos el uno para el otro.

—¿Quieres decir que has empezado a cansarte de mí?

—Comprende que procedemos ambos de medios completamente distintos. Tú, has nacido en La Coruña. Yo, en Huelva...

—¡Lo dices con una amargura, hijo...! ¡Pues entérate de que en La Coruña hay cada centollo del tamaño de la señora que está a tu lado, en estos momentos menguando!

—Ya lo sé. Y precisamente eso me animaba.

—¿Te animaban los centollos? ¿Quieres decir que yo te importo un rábano fresco, monstruo?

—¡Rosalía, no despotriques, que mi tía Mercedes, aunque la ves ahí calladita, si ve que me insultas te va a dar con una de las agujas...!

—¡Claro, y te traes refuerzos!

—Es que has de comprender, querida Rosalía, que nos conocemos poco...

—¿Poco y llevamos cinco años de relaciones?

—Sí, pero como todos los días te presentas cinco horas después de la fijada para nuestra entrevista y a los dos minutos me dices que te tienes que ir a casa porque te has dejado la leche en la lumbre...

—¿También vas a protestar porque me deje la leche en la lumbre? ¿Y qué va a tomar mi pobre gato?

—¿Tienes un gato, Rosalía? ¿Has tenido un gato y no me lo habías dicho?

—Bueno, pero el gato lo recogí en la calle.

—¡Qué vergüenza, Dios mío! ¡Un gato, de soltera...!

—Bueno, es una pequeña falta que se me puede perdonar...

—¡Nunca! ¿Lo oyes? ¡Nunca! ¡Mira a mi pobre tía Mercedes, que al enterarse de lo del gato se está equivocando y le va a salir una bufanda que cuando me la ponga en mi casa me la van a ver desde Oviedo...!

—¿Entonces... eso quiere decir que hemos terminado para siempre?

—¡Y lo pregunta, encima! ¡Vete, vete con tu gato! ¡Y ojalá que cada vez que lo mires te recuerde tu falta!

—¡Lo que más me recuerda el gato es que hay que darle sardinas!

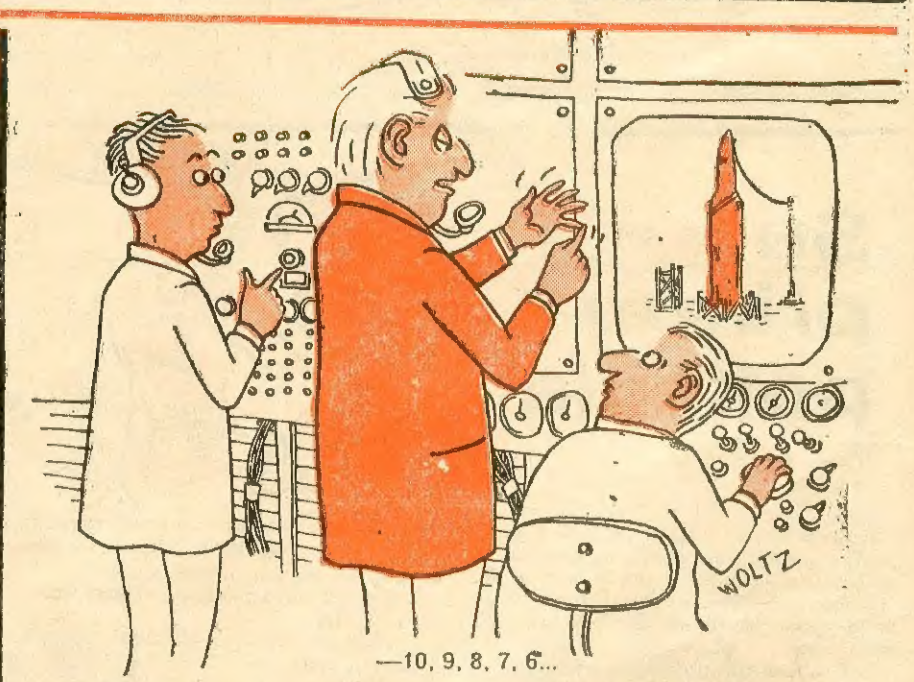
—¡Sardinas...!

—¡Adiós para siempre, Eduardo! Lo siento en el alma, pero entre el gato y tú... me quedo con el gato. Por lo menos no tiene una tía tan asquerosa.

—¡Fuera de mi presencia...!

—¡Miau!

JORGE LLOPIS



—Me gustan los jabones «Lavablan» porque... ¡lo siento, olvidé lo que usted me pidió que dijera!

—Este disco es una petición muy especial. En respuesta a una nota hallada en una botella, vamos a radiar...

El ilustre borracho

¿Quién de nuestros lectores no conoce la obra del gran novelista Florentino Pancorbo? Su fina pluma ha sabido plasmar en el papel toda una gama de colores y contrastes, que llevan al lector hasta los más desconocidos países de la fantasía.

Nadie como él sabe describir un pasiaje, un estado de ánimo o una mesa de comedor. "Aquella mesa con sus cuatro patas...", dice en uno de sus últimos libros, y el lector, ante esta sublime evocación, no tiene más remedio que ver una mesa de comedor con su mantel, sus platos, su salero y su todo.

Pues bien: Florentino Pancorbo escribe a fuerza de vino. Sólo en estado de embriaguez es capaz de evocar esas evocaciones que evoca.

El ilustre escritor suele frecuentar el conocido bar "El ceporro", y allí, ante un buen vaso de vino, escribe sus mejores obras.

—¿Cómo escribe usted sus mejores obras? —le hemos preguntado.

Y él ha respondido:

—Escribo como escribía aquel maestro de maestros llamado Sócrates, no sé por qué motivo. Tomo un pedazo de papel, una pluma y mi cerebro. Después voy trasladando todo lo que tengo en el cerebro a la pluma y todo lo que tengo en la pluma, al papel.

—¿Y no se equivoca usted nunca?

—Algunas veces, que he bebido demasiado, me ha ocurrido trasladar lo que tenía en la pluma a la cabeza, y lo que tenía en la cabeza al papel y lo que tenía en el papel a la cabeza.

—¿Cuándo empezó usted a escribir?

Don Florentino bebe un sorbo de rico mosto y nos dice:

—Empecé a escribir en un diario de mi pueblo titulado "La Voz de la Meseta de Noche". Mi primer trabajo fue la lista de la Lotería. Hasta aquel momento los redactores que habían hecho este trabajo se habían limitado a copiar la lista oficial sin el menor esfuerzo de imaginación. Yo, después de beberme un buen vaso de rico mosto, decidí hacer una lista completamente original. A los nueve les puse un rabo espléndido y los ceros los hice con tanta gracia que la gente los tomaba por ochos. El director me llamó a su despacho y me dijo: "Amigo Pancorbo: he visto lo bien que escribe usted la lista de la Lotería. Hasta ahora nadie había escrito tres mil cuatrocientos veintisiete con tanta gracia como usted. Se ve que lleva usted un escritor dentro"... Confieso que lo de llevar un escritor dentro no me hizo maldita la gracia, pues, a partir de aquel momento, me vería obligado a beber dos vasos de rico mosto en lugar de uno. Pero el elogio de mi director me llenó de gozo... Algún tiempo después, tras de beberme un par de botellas de fino mosto, descubrí que, además de llevar un escritor dentro, llevaba también un viajero dentro y un aventurero dentro, y, en vista de eso, decidí trasladarme a París. A todo el mundo le pareció muy bien mi decisión, pues, según decían, en París hay mucho más campo que en el pueblo. A mí, eso de que en París hubiera más campo que en mi pueblo, no me animó demasiado, pero, afortunadamente, pronto me di cuenta de que en París el campo no estaba en París, sino en las afueras de París... Durante el viaje tuve un contratiempo con el revisor del tren, porque al enterarse de que yo llevaba un escritor dentro, un viajero dentro y un aventurero dentro, protendió cobrarme cuatro billetes. Más logré convencerle y, para celebrarlo, nos tomamos en Chambery sendos vasos de rico mosto...

Cambiando de tema, le preguntamos:

—¿Le gusta a usted el teatro?

—Me gusta bastante el teatro, pero me gustan más los toros. Lo único que no me gusta de los toros es que tengan siempre el mismo asunto. Yo trabajo, en estos momentos, en un argumento para una corrida, en la cual, al final, el toro se casa con una de las presidentas.

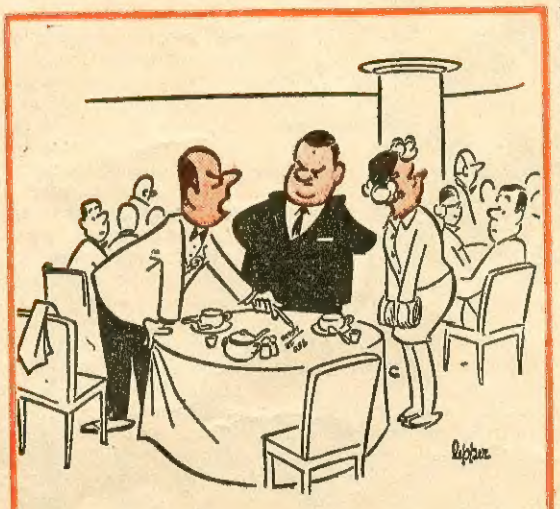
—¿Y el cine? ¿Qué opina usted del cine?

—El cine no me gusta, porque está oscuro y me da miedo.

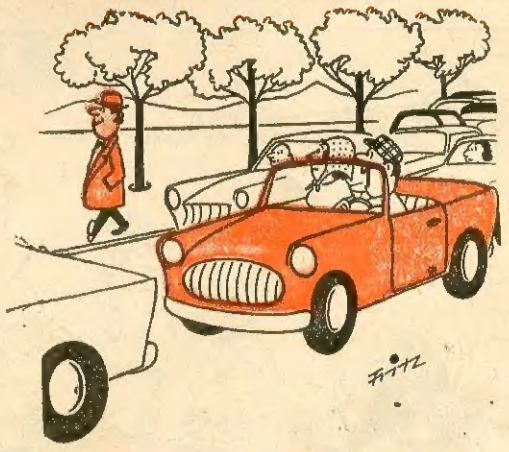
Y, después de decir esto, el ilustre Florentino Pancorbo nos invita a un último vaso de rico mosto, y sale del local, dejándonos con la palabra en la boca, con el rico mosto en la boca y con la boca en la boca.

TONO

—No me mire así..., ¡Sólo vengo a cobrar el alquiler!



—Y yo le digo que la coma no va ahí. El diez por ciento de 150 son quince, no 1'50 pesetas.



—Mira, un «snob». Todavía va a pie.

TONO TONO TONO TONO TONO TONO TONO TONO TONO TONO TONO TONO TONO

Mr. Simpleton

por JUSP

El sarao romántico

Era el día de mi puesta de largo. Mi buena y previsora madre habíame adornado con encajes, chorreras, blondas, abalorios, preseas y cuanto atañe a una señorita que se tenga por tal y por cual. Aquella misma noche se celebraba un espléndido sarao a beneficio de los pobres, pero honrados, mendigos de la ciudad, en casa de los muy rancios y vetustos duques de Cabezadetoro, y mi buena y previsora madre decidió hacer mi presentación en sociedad, para lo cual llevóme al susodicho sarao.

Seguía yo a mi sobria y previsora madre por los pasillos del gran palacio de los Cabezadetoro con la boca abierta ante tanta magnificencia y tanto boato. Todas las mesas estaban repletas de grandes boatos y de pobres a disposición de los concurrentes, de las concurrentas y de los concurrentitos.

Mi sobria y típica madre me daba de cuando en cuando con un codo que tenía en el brazo para estas ocasiones y para otras, y me conminaba a que cerrara la boca, pues a más de no ser distinguido ni justo, me entraban en ella todas las moscas y todos los pobres que pasaban cerca de mí, cosa que tampoco estaba bien visto por aquel entonces.

Las damas, los caballeros y también los delegados, maestrantes, ujieres, interventores, bachilleres y altos funcionarios se encontraban en los salones, ora comiendo ricos emparedados de oro y marfil, ora bebiendo lujosas bebidas de líquidos pudientes y multiformes.

De pronto, cuarenta pobres harapientos atronaron el espacio con el sonido de sus trompetas para anunciar algo que yo, poco ducha en atronar espacios, no supe comprender. Alguien dijo que esto obedecía a que se habían acabado las albóndigas, y esto dio lugar a imponentes tumultos y a que algunos caballeros respetables y canosos prorrumpieran en amargos llantos, teniendo que ser reconfortados con palmadas en la espalda, golpes en el hombro y toques en la garganta. Por fin, y gracias al maestro de ceremonias, ducho en la materia, pude aclarar si esta alegría se debía a la noticia de que iba a cantar la exquisita hija de la casa o a la seguridad de que todavía no se habían acabado las albóndigas.

El ilustre y rancio duque de Cabezadetoro hizo la presentación de su hija con estas inteligentes palabras:

—Señoras y señores: esto que van ustedes a escuchar es mi hija.

—¡Bravo!... ¡Bravo!... —gritaron como locos algunos rancios marqueses.

—¡Viva!... ¡Viva!... —exclamaron modestamente los jóvenes bachilleres.

Después de este bello y hermoso discurso, se acercó al piano que, por cierto, era de madera, la honesta duquesita, acompañada de cuatro lacayos, dos ujieres y un boato, no sin antes haber distribuído abundantes limosnas entre los pobres, pero honrados mendigos harapientos, conminándoles a que no se las gastaran en vinos, ni en tabacos, ni en ningún otro vicio de los numerosos que conducen a la desgracia y al desenfreno.

Los pobres, pero honrados, mendigos harapientos, prometieron solemnemente, jurando sobre las venerables cabezas de los viejos duques, marqueses y más, gastar aquellas limosnas en libros de ciencia, en brújulas y en poderosos reconstituyentes e inyectables que devolvieran a sus asquerosos cuerpos las fuerzas perdidas y la sabiduría necesaria para pensar en las cosas de la vida. La joven y honesta duquesita, una vez hecho esto y más, abrió la boca y empezó su anunciada audición.

La bella duquesita de Cabezadetoro nos deleitó, transportándonos a países de ensueño, en donde todo era amor, música, color y jamón y, al final de su canción, pretendió cobrarnos el importe del transporte, cosa a la cual nos negamos todas las mujeres como un solo hombre.

Alguien opinó que la joven y honesta duquesita cantaba maravillosamente y tenía un pájaro en la garganta, por lo cual todos los interventores, ujieres y maestrantes pretendieron meter la mano en la garganta de la joven duquesita con la sana intención de coger el pájaro, y cuando el maestro de ceremonias explicó que aquello del pájaro no era más que una metáfora, todo el mundo quiso meter las dos manos en la garganta de la joven duquesita para coger la metáfora, intento que, afortunadamente, pudo ser evitado gracias al celo y a la pericia de los pobres, pero honrados harapientos, que pagaban así el bien recibido de la joven y próspera duquesita de Cabezadetoro.

Al final, nos repartimos a los pobres, pero honrados harapientos, asumiendo cada cual la obligación de darles un techo y el condumio preciso para reparar sus extenuadas y decrépitas fuerzas. ¡Nunca podré olvidar aquel solemne momento en que, llegado que hubimos a nuestra mansión, mi buena y caritativa madre, dirigiéndose a una de nuestras múltiples habitaciones, cogió con sus manos un hermoso techo y, después que hubolo envuelto en un periódico de días pasados, se lo entregó a nuestro pobre, pero honrado harapiento, al mismo tiempo que pronunciaba estas bellas palabras:

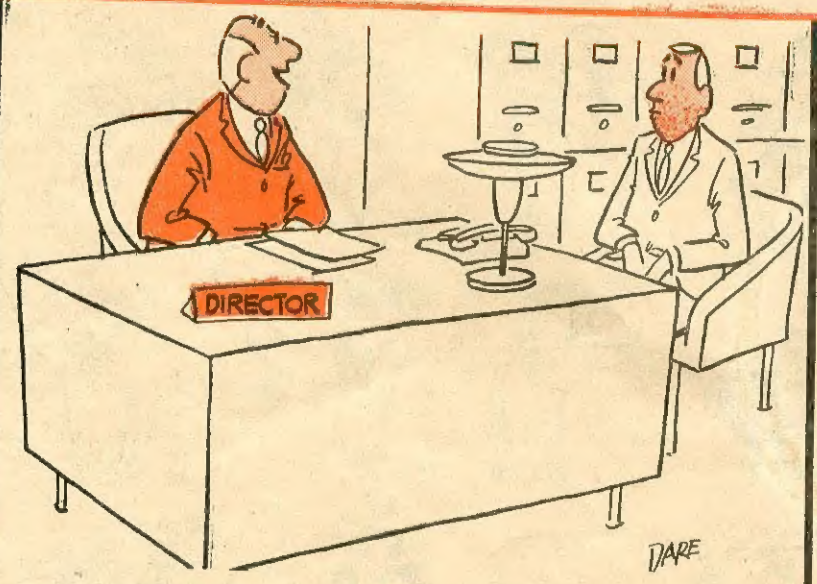
—Tenga usted buen hombre.

TONO

ONU del CHISTE

—¡Sea usted un caballero y ceda el asiento a mi esposa!

—Como ven, hay muchos niños en este barrio...

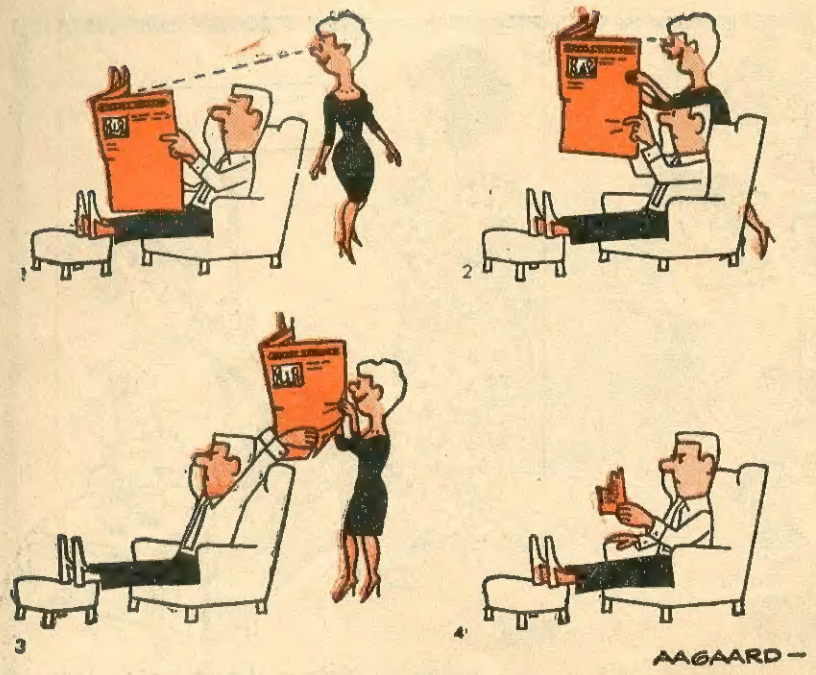


—Otra cosa: con el sueldo tan bajo que le pagaremos, jamás tendrá que preocuparse porque las chicas quieran casarse con usted por su dinero...

—Yo sólo pesco para calmar mis nervios.

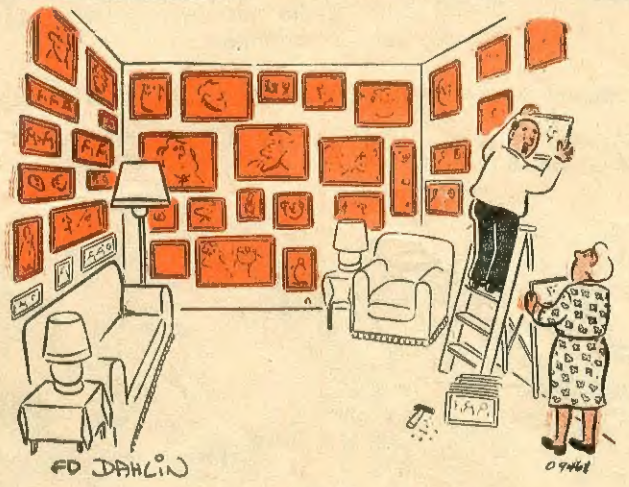
—¡Hacía tiempo que no te había visto disfrutar tanto con una película!

hogar, dulce hogar



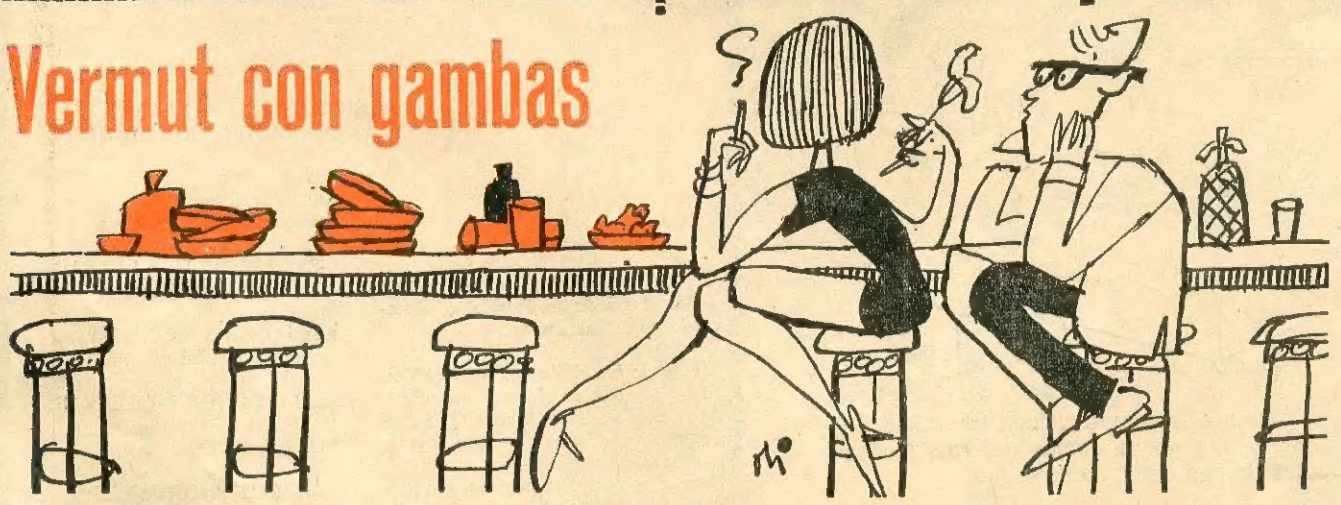
—En su primera actuación, va a luchar con Stravinsky...

—¡Te diré la razón por la cual he regresado! ¡A mi madre se le ha estropeado el televisor!



—Estas reuniones de familia acaban conmigo...

Vermut con gambas



Estaba esperando a un amigo sentado en la barra del "snack". Había pedido un café, solo, porque pedirlo acompañado le parecía un despilfarro teniendo en cuenta su balance de pagos.

Entonces, vio acercarse a la barra a una muchacha que le sonrió.

—¡Pepe! —dijo la chica llenándose la boca de pes.

—¡María Luisa! —balbució él, sorprendido.

—No seas vulgar. Nada de María Luisa. Marilú.

Y la chica se sentó en el taburete vecino.

—¿Quieres tomar algo? —ofreció él, esperando oír un no; pero la chica estaba dispuesta a complacerle. ¡Gajes de la amistad!

Marilú hizo una seña al "barman".

—Vermut dulce con gin y una ración doble de gambas naturales. No me las des saladas, que luego me entra la risa.

La sonrisa que había en el rostro de Pepe se heló. Una lucecita de esperanza brilló en su interior.

—¿Supongo que esperas a alguien?

La chica movió la caja de los sesos negativamente.

—No, chico. Te vi al pasar por la calle y me dije: ¡Pero si es Pepe! Y entré a darte una sorpresa . —volvió a llamar al "barman"—. Oye, además de las gambitas tráeme unas banderillas de langosta con huevo duro.

—¡Su madre! —pensó Pepe, más asustado que un seatón ante urbano con bloc de multas en la mano—. Pero, ¿tienes apetito a esta hora? —balbució, tratando de llevarla por el camino de la inapetencia y el ayuno.

Marilú volvió a agitar sus pelitos.

—Cuando estoy aburrida, tomo algo.

—Yo te distraeré contándote cosas.

—La vida no vale la pena vivirse —dijo con desgana, y empezó a zamparse las gambitas—. ¿No tomas nada, tú? —preguntó, encima, como si fuera pitorreo—. Toma algo. Están riquísimas.

—No, yo, no. . A mí las gambas no me dicen nada.

—Yo comería gambas todo el día —dijo la chica con la boca llena de "parapenacus longirostris" o sea gambas para los científicos y, como eso del "parapenacus" le pareció manjar de pobre, volvió a llamar al "barman"—. Oye, tráeme una ración de langostinos, para alternar, y una de cigalas...

—¡Ay, madre! —murmuró para sus adentros, Pepe—. Tu mamá se va a enfadar luego si no comes nada en casa.

—¡Huy, mamá! ¡La esperó!

—¿Qué dices? —indagó aterrorizado.

—Va a venir dentro de un momento a tomar el vermut conmigo.

—¡No!

—Y se alegrará mucho al verte.

—Pero, ¿no dijiste que entraste por casualidad porque me viste? —siguió su interrogatorio cafeteril, el chico.

—Iba con mamá —aclaró la chica dejando los "parapenacus longirostris" para dedicar su atención a los langostinos y cigalas a los que trataba de tú.

—¡Cómo come esa chica! —siguió murmurando hacia sus interiores, el pobre Pepe. Y aclaró la voz para dirigirse a la chica—. Y tu madre, ¿también se interesa por los langostinos?

—Son su locura.

El platito y la tacita del café triste y negro, empezó a alegrarse por la compañía de platitos llenos de cáscaras de gambas, langostinos y cigalas. Parecía un oasis en medio del mar de los crustáceos.

—Eso da mucha urticaria —se apresuró a decir el chico, al ver el gesto de Marilú que se dirigía ya hacia el camarero para pedir nuevos refuerzos marinos.

—A mí no.

Al cabo de un rato, Marilú volvió a mirarle sonriente.

—Bueno, Pepe, me he alegrado mucho de verte. Como veo que mamá no viene...

—¡Menos mal! —pensó el hombre.

—A ver qué día nos vemos. Lo he pasado muy bien contigo. Desde que éramos vecinos no nos habíamos vuelto a ver . ¿Vienes por aquí a menudo?

—No pienso volver nunca.

—Hasta otra, Pepe.

Se apeó del taburete, recogió su bolso y se fue.

Los ojos del chico la miraron con ansias asesinas. Y con gesto de condenado a muerte, se quitó el reloj chapado de oro y lo dejó sobre el mostrador.

—Cobre y, si sobra algo, démelo para el tranvía.

Pero, no. Tuvo que volver andando.

Armando MATIAS GUIU

—Por favor, Charlie, trata de recordar. ¿Qué pudo ser lo que querías preguntarme?

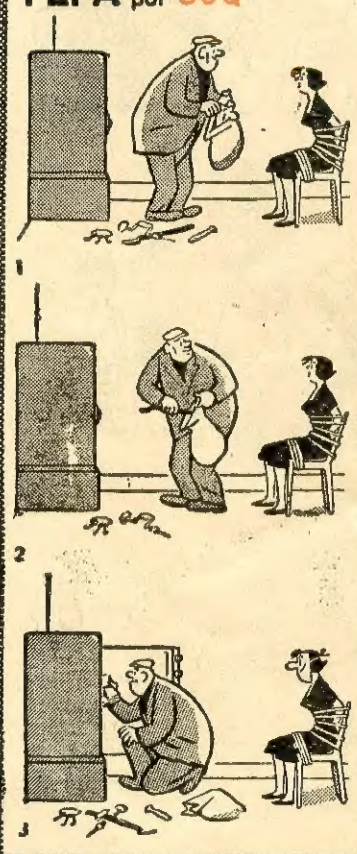
—Bueno, si celebras el cumpleaños de tu viejo amigo Charlie, ¿no te parece que por lo menos debías invitar a Charlie a celebrarlo contigo?

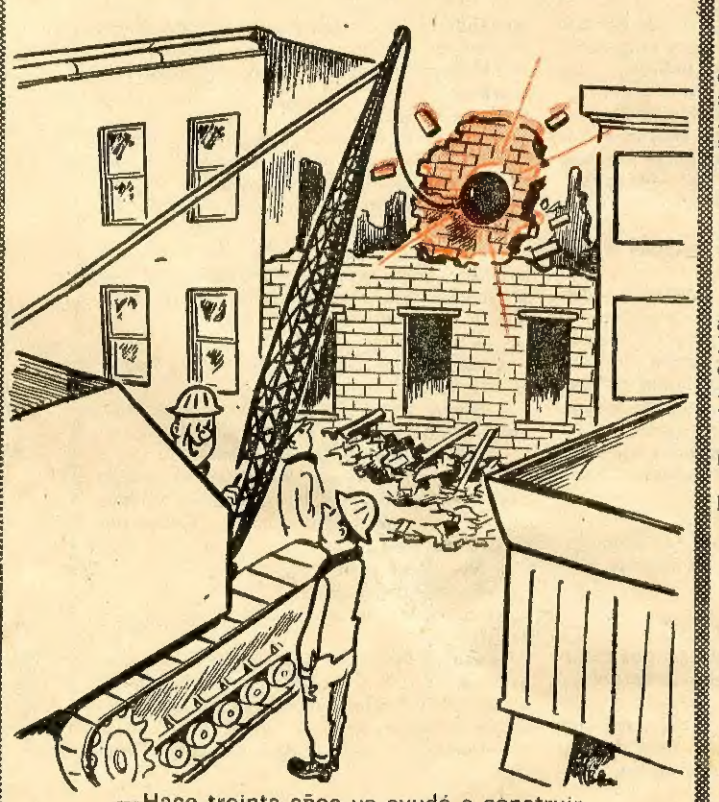
Y TENDRAS UNA CITA INESPERADA EN LUGAR OSCURO.
¿RUBIA? ¿MORENA? ¿PELIRROJA? ¿ESTARA AQUELLO MUY OSCURO?
MADAME PEPA PITONISA
¡SINVERGÜENZA! ¡GAMBERRO! ¡PARA QUE OTRA VEZ VEA DONDE PISA!
¡LA CITA!
NEMÉ ashvin

—¿Gana tu equipo, querido?

—Antes de empezar, debo advertirle, jovencito, que yo ya estaba enferma mucho antes de que usted naciera.

FEFA por COQ





—Hace treinta años yo ayudé a construir ese edificio a 75 céntimos por hora ¡Hoy me pagan 46 pesetas la hora por echarlo abajo!

¿Quiere usted aprender andaluz en dos días?

Por René de la Papelette, licenciado en letras iberas.

Uno de los dialectos más eufónicos y agradables que existen en España es el andaluz. Y resulta la mar de agradable, aparte de que es muy necesario para poder viajar con soltura y comodidad por esa extensa zona patria llena de gracia, de sal y de biznagas.

Para que nuestros lectores no nos echen en cara, no sólo nuestra desidia, sino las Obras Completas de Azorín, ponemos a su disposición un breve método que les será muy útil el día de mañana, el día de pasado mañana y el Día de la Madre.

FORMACION DE LAS PALABRAS EN ANDALUZ

Las palabras andaluzas se forman aproximadamente como las castellanas, sólo que se acaba antes, porque, para pronunciar bien este hermoso dialecto hay que comerse letras.

Veamos qué letras podemos comernos:

LETRAS ELUDIDAS AL FINAL DE LA PALABRA:

Ayer = Ayé
Dormir = Dormí
Mujer = Mujé

SUPRESION DE LETRAS EN EL CENTRO DE UNA PALABRA:

Usted = Uté
Sastre = Satre
Iconoclasta = Iconoclata

CAMBIO DE UNA LETRA POR OTRA:

Admiración = Armirasión
Accésit = Arsési

PERMUTACION DE LETRAS:

Nadie = Naide

GIROS Y MODISMOS:

El andaluz es muy variado y depende del sitio en que se hable para que la gente emplee o no ciertos giros muy de la tierra.

Ejemplos:

La palabra "¡Digo...!", que se emplea en varios casos:

Cuando una persona le cuenta a otra que las subsistencias están cada vez más caras, el interlocutor dice al final: "¡Digo...!"

Otros ejemplos:

—¿Has visto qué bonita y represiosa está hoy Coraliyo?

—¡Digo...!

Fúnebre:

—Hoy entierran a Manué. ¿Va usted a ir ar sepelio?

—¡Digo ..!

Familiar:

—Pero, ¿es que siempre vas a ser un calzonazos, Pepe? ¿No te da envidia de ver a los demás, que ganan más que tú?

—¡Digo ..!

Internacional:

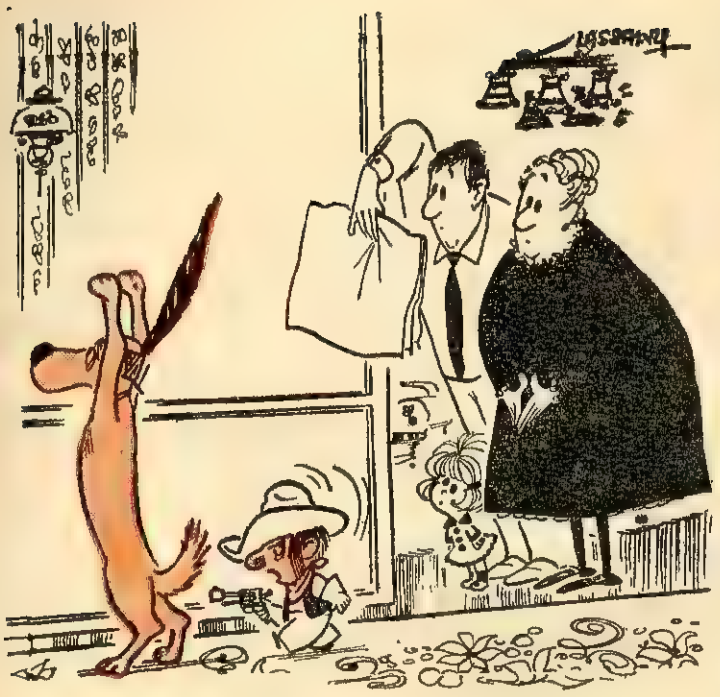
— y parece ser que los negros aqueyos han cogío a siete empleaos que quedaban y antes de pedí la independensia, se los han comío, ¿y van a armitir a esa gente en las Nasiones Unidas?

—¡Digo .!

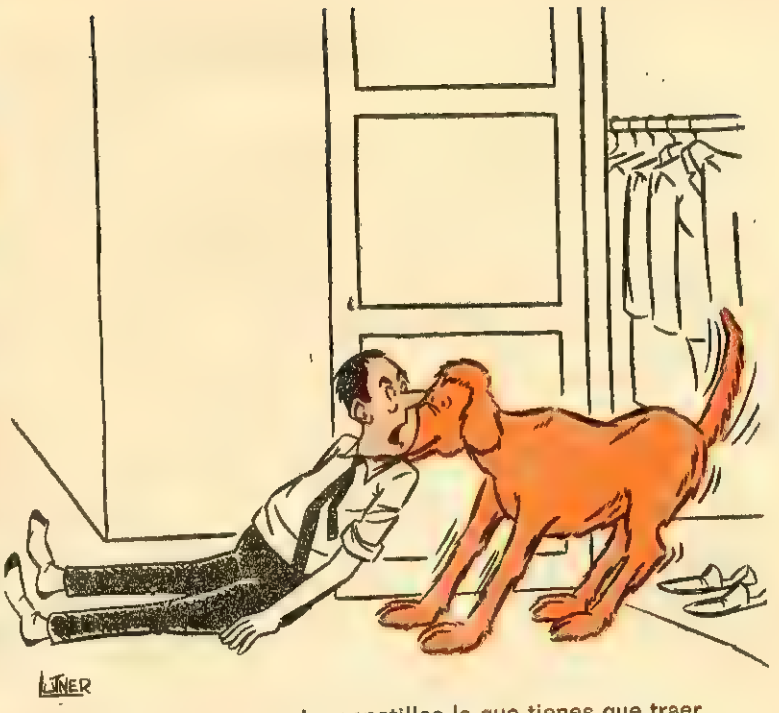
Total, que "¡digo.. !" sirve para todo chatos

Mañana, más.

RISA de 5 a 7



—Bueno, ¿es que no habéis visto nunca jugar a indios y vaqueros?



—¡No, no, son las zapatillas lo que tienes que traer aquí!

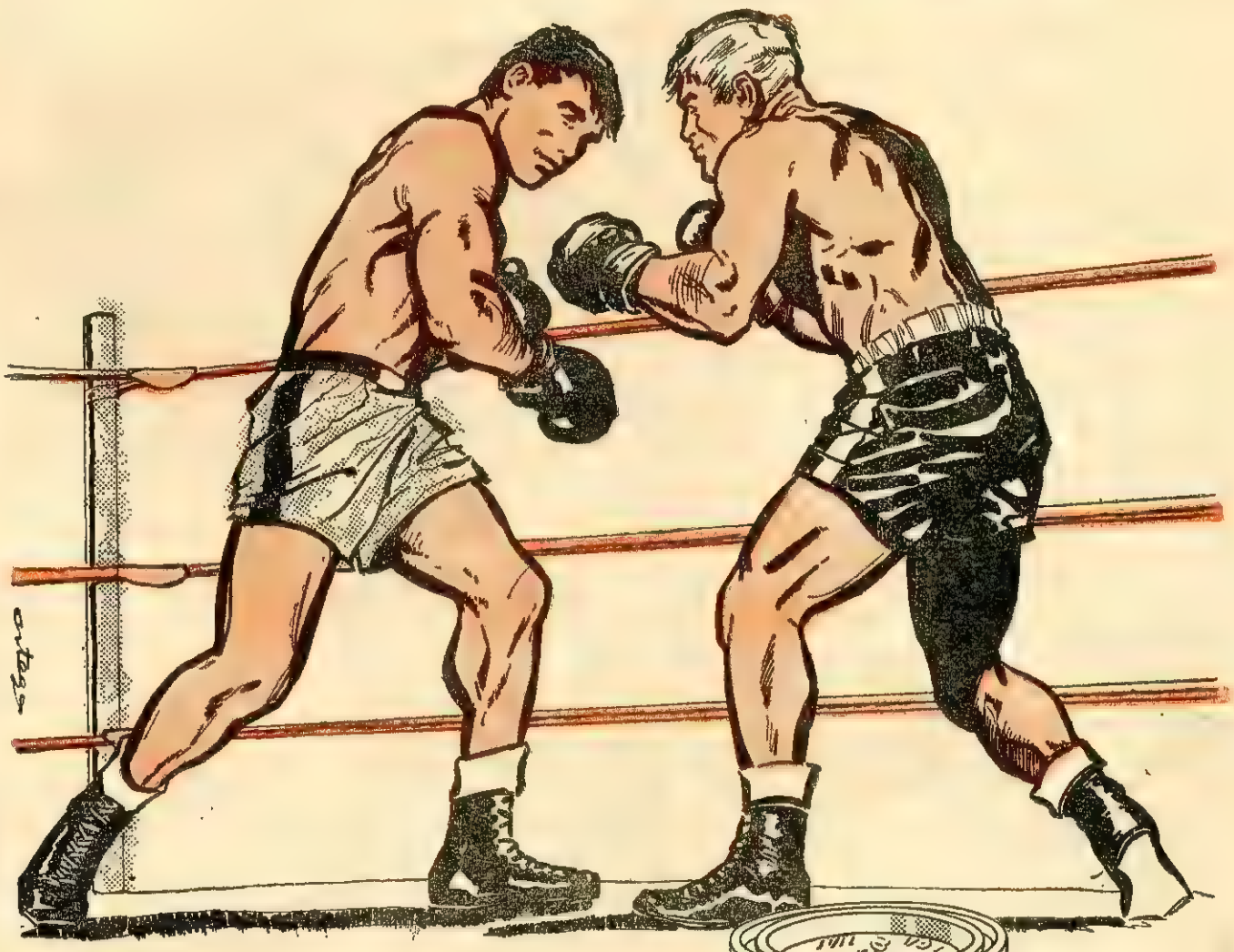
1

2 SIN PALABRAS

—Si, si, controlen el fuego por unos momentos, que vamos inmediatamente.

—Tendré que fijarme más en cómo escribo. El nuevo jefe no es un frívolo.

Son los mejores



porque Cola-Cao les dió ¡salud! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

MARCELINA

Ahora que con el calor da gusto asomarse al mar, recuerdo el viaje que hice a Barcelona con mi tío, aprovechando que Roque, nuestro vecino, iba a llevar un camión de lechugas a la ciudad. Fue un viaje de lo mas divertido, y cuando vimos el mar, mi tío dijo.

—¡El mar! El mejor invento que se ha inventao, ni butano, ni whisky escocés,ni ná El mar, con su olor a sal, su agua la mar de salá, sus playas llenas de arena y las arenas llenas de suecas El mar, como diría Chaquespeare, o mar o no mar

—Tío, ¿es verdad que en el mar hay sirenas?

Mi tío dejó de soñar.

—No seas bruta; donde hay sirenas es en las puertas de las fábricas, pa que entren los obreros y pa que salgan.

—¿Y pulpos?

—No güelvas a decir esa palabra, sobrina. No son dignas de una señorita como tú

Y llegamos a Barcelona. ¡Madre mía!, la de gente que había en toas las calles. Parecía un día de fiesta Lo mismo que un día de fiesta en nuestro pueblo.

—Es que en la ciudad —dijo mi tío para disipar mi asombro— la gente toa vive de otra manera. Como son las casas tan estrechas, pos todos se van a la calle pa poder respirar tranquilos. Aquí hacen las casas con un puñao de ladrillos y otro puñao de cemento. Así pasa, que cuando van al campo y ven un grillo o un matojo de yerba y puen meterse en cualquier charca se güelven locos Con decirte que en un pisico que es como nuestra cuadra, vive toa una familia.

—Ende luego la gente de la capitaleja .. Yo he oído decir que duermen tos a barullo.

—Nena, que tiés ideas mu afrancesás dende que ves las películas de la Brigite.

—Pero tío, que no se aviene usté a razones; duermen a barullo porque lo hacen en literas

—¡Ah, güeno! Si lo dices por eso..

Dando la güelta en un tranvía llegamos al Paralelo y dende allí nos fuimos a Colón.

—Ese es Colón, sobrina, ¿has oído hablar de él?

—Sí, pero me gusta más el Elena, y el Blancol también es bueno

—Pero, nena, que hablo de Colón,el que inventó el pararrayos, no del detergente.

La Rambla de las Flores nos encantó la mar; parecía la huerta de la tía Rita. Había rosas, claveles, geranios. . Pero un pájaro me estropeó el vestío.

—Tío

—¿Qué?

—Tío, ¿cuántos habitantes tié la capitaleja?

—Pos no lo sé, pero muchos. Mira los que hay sólo en esta calle...

—No, si digo por miles.

—Ah, pos muchos. A lo mejor tres mil ú más.

—Y con tres mil habitantes, ese pájaro, se ha venío a hacer eso en mi bata; te digo...

Comimos en un paseo del centro. Sentaos en un banco. Y no hubiá pasao ná si mi tío no llega a tirar, en el preciso momento en que una vieja trataba de esquivar a un taxi, su cáscara de plátano. Pero la tiró, la vieja fue a poner el pie encima de ella precisamente —que también fue capricho— y¡ hala!, a volar que se mete la vieja. Y claro que esquivó al taxi, pero dio de lleno en una luna de cierto escaparate que escascarilló.

—Podíamos montar en la"golondrina," tío.

—Calla, animal, a ver si te crees que una golondrina es un camión de lechugas.

—Pero si yo digo una de esas"golondrinas" que van por el agua

—Animal, eso son gaviotas. Que te las das de enterá y metes más la pata...

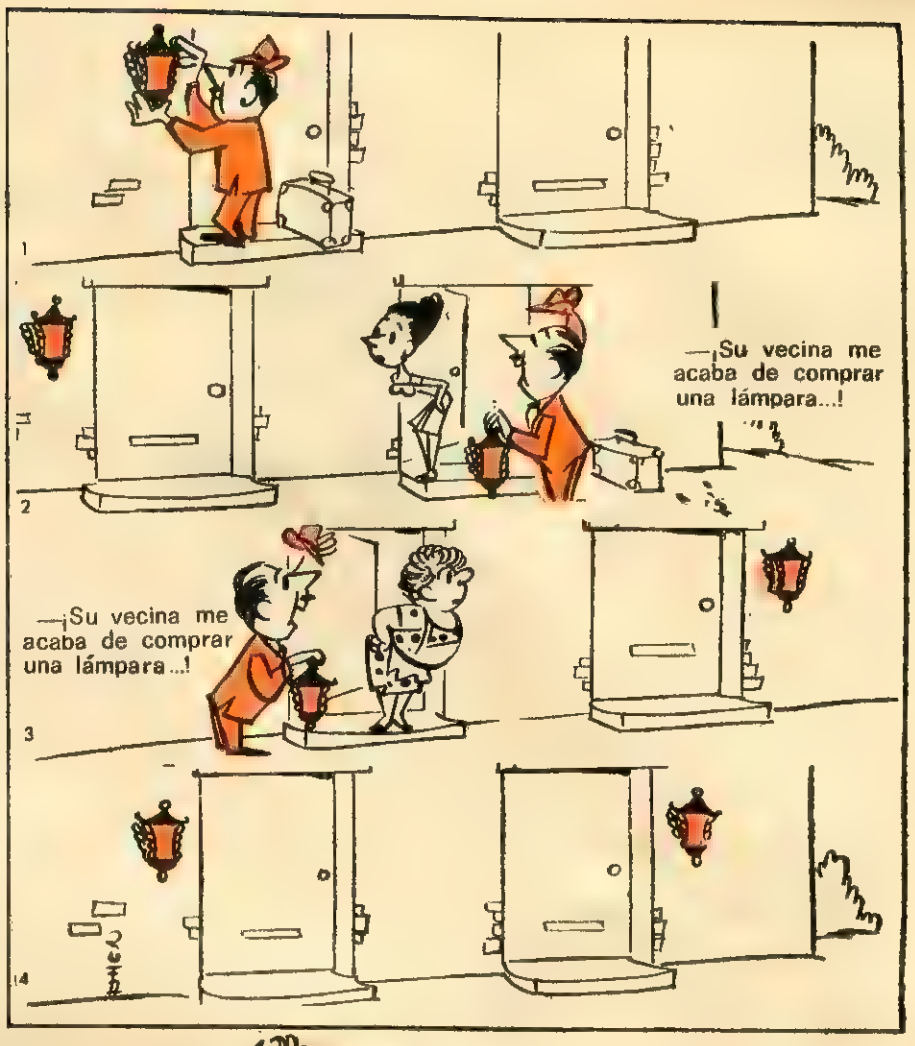
—Pero si digo esas"golondrinas"que van llenas de gente y que valen un duro. ¿No te acuerdas al lao de Colón?

Y se acordó, sí. Pero no quería gastarse los dos duros del viaje y me propuso algo mejor, que acepté. Se trataba ni más ni menos que de coger uno de los barcos que de siempre hay en el puerto, subirnos a él con mucho sigilo y hacernos a la mar escondíos. Luego saldríamos a cubierta, nos verían, y no tendrían más remedio que degolvernos a puerto. Pero sí, sí... Fuimos a subir, sin que nos vieran, claro, a un barco que habría de servir de blanco para unas maniobras navales, y cuando ya en plena mar, oímos los primeros explosivos, mi tío dijo:

—Sal, nena, que están de fiesta. Ahora nos ven, nos quedamos a la fiesta, vemos los cohetes de cerca y luego pa casa. Ya verás, ya.

Pero sí, sí... Si no nos agachamos al mismo salir a cubierta, nos barre la metralla y tuvimos que tirarnos al agua pa esquivar aquellas ráfagas. Golvimos al puerto nadando, pero bueno, nosotros nos habíamos ahorrao el duro del viajecico en la"golondrina."

Manuel SORIA



CHELITO y MARISITA

ambas con su parejita

por Ibáñez

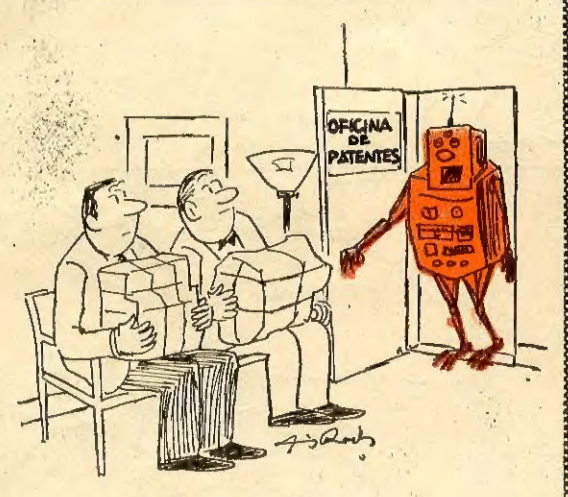
¡MIRAD! ¡YA HEMOS SOLUCIONADO EL PROBLEMA SIN MATAR A NADIE!
¡EL GRANJERO NOS HA CAMBIADO LA GALLINA POR ESTOS DOS BOTES DE POLLO EN CONSERVA!
¡OH!
1081

—Le conseguiremos un empleo de dependienta en una tienda de Hollywood, donde algún productor pueda descubrirla.

—Estamos casados y somos felices ¿qué es lo que va mal?

—Ultimamente a mi marido le ha entrado la manía de comprarlo todo en botes grandes y económicos.

—¡Claro que estamos arruinados! ¡Esto es lo que te pasa por ser pobre!



—¡El siguiente!

—Su marido cambió de testamento a última hora. ¡Lega su fortuna a una institución científica y a usted, su cerebro!

—Juan, ¿has visto a tía Enriqueta?

La gente viene y va. Si se quedara en su sitio, en lugar de ser gente serían estatuas de museo robadas en algún país con más historia que otra cosa.

Y la gente al pasar —aunque a veces diga adiós— deja tras de sí sólo una cosa: silencio.

El tiempo cuida de que la gente se olvide de sí misma, es decir de la otra gente.

Don Felipe, hoy tan importante, mañana estará frío, que es un modo muy incómodo de estar. Pasado mañana, la gente hablará de él. Unos bien, otros mal. Pocos, porque la gente sólo habla bien de don Felipe cuando don Felipe está ya que no puede gozarla con ello. Dentro de tres días, sólo se acordará de don Felipe su familia.

Un mes después, casi ni su viuda.

Don Felipe, hombre importante, habrá caído en el olvido. Cien años después no se acordarán de don Felipe ni sus descendientes.

Y un siglo y medio más tarde todo el mundo ignorará que hubo un señor que se llamaba don Felipe y que hizo muchas cosas buenas o malas.

De ahí esa frase que la gente repite sin saber porqué: No somos nada.

Y, aunque uno sea, al tiempo, tampoco lo es.

Hablemos del señor de Heidelberg, que vivió hace miles de años, que sólo nos dejó, como recuerdo, sus huesos. ¿Quién era? Quizá fue el jefe de una tribu nómada, el que mejor cazaba osos o perseguía venados.

Quizá, ni eso. Quizá los huesos hallados cerca de Heidelberg de ese señor tan antiguo, sean los de un desgraciado, los de ese tipo que hay en todas partes y del que sus compañeros hacen mofa, burla, befa y chirigota, porque es un buenazo.

Pues de él son esos huesos que hoy conservamos, estudiamos, medimos y nos basamos para decir que los de Heildelberg vivían así o asá y eran de esta manera y no de otra.

Pero, ¿quién era? Eso ya no lo sabe nadie. Del mismo modo que han desaparecido reyes, filósofos, escritores famosos que fueron ídolos griegos, persas, mayas, sasánidas y que hoy no conocemos ni su existencia.

Pensando en esas cosas, ¿vale la pena robar un millón más?

Usted, que ha leído esto, se dirá que tiene poca gracia. Le falta humor Bien, si alguien ha inventado el humor negro, ¿por qué no puedo yo inventar el humor serio, sin gracia?

¿No bailamos usted y yo, por separado, desde luego, la "yenka", invención de hace siete días y que va a durar siete más?

Pues ríase de lo serio conmigo, que ese humor sin gracia es el que se va a poner de moda mañana.

DINI

FEFA, EN ACCION POR COQ

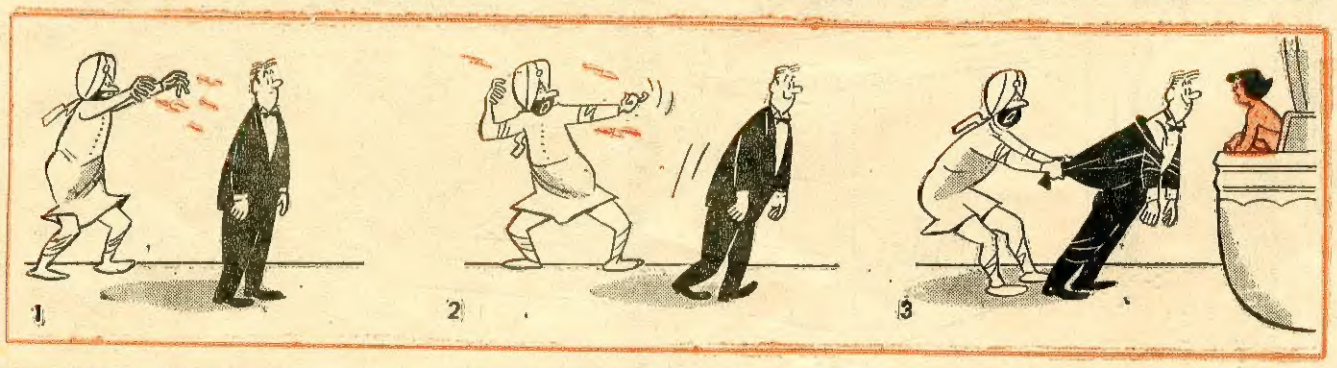
Un taxi se detuvo en cierta esquina de San Francisco y el chófer, dirigiéndose a su pasajero, le dijo:

—Son cuatro dólares.

—¡Oh, no! — chilló éste, volviéndose los bolsillos al revés—. No tengo ni un cobre y usted sabe lo que dicen: "No se le puede sacar agua a un guijarro".

—Oiga, amigo —le contestó el chófer, agarrándolo por el brazo—. Usted no es un guijarro y medio litro de su sangre vale cuatro dólares.

Y quieras que no, lo llevó al centro de donación más cercano, estuvo al pie de él mientras le extraían medio litro de sangre y cobró sus cuatro dólares.



La indignada muchacha increpa al atrevido bailador que le ha robado un fugaz beso.

—¡Fresco! ¿Es que no sabes hacer otra cosa mejor que esa?

—Creo que no — contesta él —, pero tienes en mí al más estudioso discípulo, que está dispuesto a aprender lo que sea...

Una chica que compró una granja en una lejana región ganadera hace medio siglo, cuenta lo que le pasó una mañana, poco después de haberse establecido.

—Acababa de amasar mi pan —cuenta ella—, cuando llamaron a la puerta. Abrí y me encontré cara a cara con un hombre joven y bien plantado a quien nunca había visto.

—Vengo —dijo con gran aspereza— a pedirle que saque su vaca de mi huerta.

Aquello me hizo hervir de indignación.

—Sepa usted —le dije— que yo no tengo ninguna vaca.

—Bueno, yo tampoco tengo huerta — contestó él, sonriendo—. Pero... por aquí uno necesita algún pretexto para relacionarse con una muchacha... Señorita, me llamo Jack Arnold.

¡NO SOMOS NADA!

—No se mueva, que voy a buscar auxilio.

FATALIDAD

—¡Bueno, pues además se acabó la gasolina!

—¡Anda, que para una vez que te olvidas las gafas...!

— Sí yo vivo en las nubes

3005

—¡Qué amable ha sido el dueño de esta mansión al dejarme pasar la noche aquí!

DDTGRAMA (29)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—El mío hace 100 km. con un litro de agua.

—En cuanto den los anuncios, te echaré una mano.

—Es un magnífico tema de conversación. Fred nunca se cansa de hablar de lo que le ha costado.

—¡Oh, es la hora de salir! Recuérdeme mañana que tengo que hablarle para pedirle aumento de sueldo, míster Guffney...

—Debido a la imprevista muerte del maestro, tuvo que terminar el cuadro su hijo.

—Se lo llevó todo con él.

—Debe haberle pegado otra vez a Billy.

¡En el dorso de cada envoltorio del riquísimo
Chocolate con Almendras
NESTLÉ
hay 2 ½ en BONOS-PUNTOS!

733

climax - barcelona

Con sólo 20 de estos envoltorios

Gratis un LIBRO-ALBUM de

LOS JUEGOS OLIMPICOS

Oferta especial

adquieralo

PERSONALMENTE en cualquier oficina NESTLÉ

POR CORREO al Apartado de Correos 5324 - Barcelona

RECORTAR O COPIAR

NOMBRE _____

CALLE _____

POBLACION _____ **PROVINCIA** _____

Esta oferta caduca el 30 de sepbre. de 1965

Hacer mención a esta publicación, gracias.

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA